LA DOGMÁTICA DEL AMOR

1ª Ponencia del XVII EFCSM 2023

P. Miguel Ortiz, S. de J.

Licenciado en Filosofía y Teología. Antiguo Director del Instituto Miguel de Cervantes de los Siervos de Jesús en Puebla (México), actualmente dirige la Casa de formación en Roma.

© 2023. Fundación Maior

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

La dogmática de la caridad

Introducción

Dice el apóstol Juan:

> "Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros" (1 Jn 4,9-11).

De acuerdo con estas palabras de San Juan en su primera carta, presento en seguida tres puntos sobre nuestro tema "la dogmática de la caridad", teniendo como punto de referencia el libro "Sólo el amor es digno de fe" de Balthasar (especialmente el capítulo ocho) y la presentación del P. Ricardo Aldana sobre este libro.

1º punto: El amor de Dios

"*Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero*" (1 Jn 4,10).

Este amor de Dios es creíble en sí mismo y no necesita otra cosa para demostrar su credibilidad. Es claro para San Juan en esta cita que la primacía la tiene el amor de Dios, no nuestro amor hacia él; este amor de Dios se ha manifestado gratuitamente, sin cálculos ni condiciones, donándose totalmente y de ante mano en su Hijo, corriendo y asumiendo en sí incluso el riesgo de ser rechazado.

Esta donación Dios ya la ha realizado eternamente, antes de que el mundo existiese: El Padre ama eternamente a su Hijo y le dona no lo que tiene sino lo que es: toda su gloria y divinidad, gratuitamente, sin cálculos ni condiciones, donándose totalmente, sin reservarse nada para sí, engendrando no otro Dios sino otro en Dios. Y el Espíritu Santo se convierte entonces en el fruto y testimonio de este amor sin límites, siendo él mismo ese amor sin límites, procediendo del Padre y del Hijo eternamente. "*Dios es único, pero no solitario*" dice el Catecismo (254), es decir, se bastaba eternamente así mismo para el ser el Dios-Amor precisamente por ser Dios-Trinidad. Y ese amor eterno es tan grande, tan desbordante que ha querido crear sin ser necesario, dice Balthasar:

> El amor de Dios es tan perfecto en sí mismo —Dios es amante, amado que responde y unión del fruto de ambos—, que no necesita un mundo no divino, para tener algo que amar. Cuando un mundo así es creado libremente por Dios sin verse necesitado a ello, entonces por parte del Padre se hace para glorificar al Hijo amado; por parte del Hijo amante, para ponerlo todo, como obsequio, a los pies del Padre; por parte del Espíritu, para dar nueva expresión al amor mutuo del Padre y del Hijo[1].

Éste es, entonces, nuestro punto de referencia, el centro de todo, la única cosa que puede hacer realmente creíble nuestra fe, "lo cristiano en el cristianismo" como dice Balthasar: el "amor absoluto de Dios", y sólo este amor "es digno de fe".

[1] *Meditaciones sobre el Credo Apostólico*, H.U. von Balthasar, Salamanca 1991, p. 32.

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

- **La reducción cósmica**

A propósito del amor de Dios y la credibilidad de la fe, Balthasar señala en el libro "Sólo el amor es digno de fe" que no es lo que hace creíble el cristianismo "la historia cósmica del mundo"[2], entendiendo el cosmos "como una totalidad no divina dependiente de la divinidad, asignando a Cristo el papel decisivo"[3]; aquí el cristianismo sería entonces "un saber sapiencial que supera el saber religioso mundano mediante el anuncio divino"[4]. A esta manera de presentar la credibilidad de la fe, es decir "lo cristiano… como cumplimiento del fragmentario sentido del mundo" que en Cristo "alcanza su unidad y plenitud y su libertad redimida"[5], Balthasar lo llama "la reducción cósmica", vigente en la historia desde los Padres de la Iglesia y alrededor de los 16 siglos siguientes; es decir, poner al centro el universo y su sentido en Dios como motivo para creer en Él.

- **La reducción antropológica**

En seguida, Balthasar señala además que, lo que hace creíble el cristianismo, ***tampoco*** es el considerar al hombre al centro de la fe, como lo ha concebido los últimos siglos de historia, en donde "domina la centralidad moderna del hombre por encima del cosmos"[6], en donde el hombre a través del cristianismo "llega a ser definitivamente él mismo, personal y socialmente, gracias a la revelación y a la salvación"[7], una fe entendida entonces "en función de la auto realización del hombre"[8]; a esto, Balthasar le llama "la reducción antropológica". Señala aún el P. Ricardo a propósito de esto:

> "Jesucristo no es la respuesta a la cuestión del hombre, es mucho más que eso. Se puede decir que hoy la reducción antropológica sigue dominando en teología. El gran olvido de la teología antropocéntrica es la cruz del Señor o, técnicamente hablando, la sustitución vicaria: el Señor no ha venido a dar plenitud al hombre sino a morir por él, en su lugar, haciéndose cargo de la muerte que es el pecado"[9].

Regresaremos sobre este punto. Entonces, el único punto de referencia para hacer creíble la fe cristiana es precisamente el amor de Dios en sí mismo, y no el universo, signo del amor gratuito y eterno de Dios, ni tampoco el hombre, amado profundamente por el Dios trino y uno.

Señala Balthasar:

> "Ninguna verdad de la Revelación, desde la Trinidad hasta la Cruz y el Juicio, puede hablar de ninguna otra cosa que no sea el amor pobre de Dios, que ciertamente es algo completamente distinto de lo que nosotros entendemos aquí abajo por amor"[10].

La verdad del cristianismo consiste en ese "amor pobre de Dios", manifestado hasta el extremo en Jesucristo y anunciado por su Iglesia también a través del servicio concreto ofrecido a

---

[2] *Sólo es el amor es creíble*, traducción en fase de revisión propiedad de la Fundación San Juan, ad usum privatum cedida a la Fundación Maior, p. 2.
[3] *Para ayudar a la lectura de Sólo el amor es digno de fe*, Presentación del P. Ricardo Aldana, p. 8.
[4] *Sólo es el amor es creíble*, 2.
[5] *Sólo es el amor es creíble*, 4.
[6] *Para ayudar a la lectura*, 8.
[7] *Sólo es el amor es creíble*, 2.
[8] *Para ayudar a la lectura*, 12.
[9] *Para ayudar a la lectura*, 13.
[10] ESPÍRITU Y FUEGO. UNA ENTREVISTA A HANS URS VON BALTHASAR, en *Communio*, Otoño 2006, Madrid. Citado en *Para ayudar a la lectura*, 1.

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

los hombres libre de condicionamientos; este servicio es para Balthasar "la prueba de verdad del dogma"[11], porque la única forma de vivir esa verdad es en el amor (1 Jn 3,18; Ef 4,15).

2º punto: La respuesta del hombre al amor de Dios

"El amor no quiere otra recompensa que ser correspondido con amor"[12] señala Balthasar. El amor de Dios espera entonces nuestra respuesta de amor. Dice San Juan: "Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros" (1 Jn 4,11), y el Señor Jesús en el evangelio: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16).

Dios espera entonces, nuestra respuesta. Porque la respuesta más adecuada a todo lo que él ha hecho por el mundo y por nosotros, la respuesta que él mismo espera es precisamente creer en su amor que nos salva correspondiendo con nuestro amor.

Podemos señalar ahora dos aspectos importantes del título de nuestra charla "la dogmática de la caridad" que tienen que ver con la respuesta **de parte del hombre** al amor debido a Dios:

- **Mucha caridad, pero poca dogmática**

Es decir, entender la caridad como "***pura ética***", dice Balthasar: Traducir ese amor que Dios espera de nosotros exclusivamente en un "hacer apostólico que va de un hombre a otro", o sea "entender la revelación del amor absoluto en modo puramente funcional, como medio o impulso para un fin humano"; por lo tanto, señala aun Balthasar, que en este modo de entender la caridad, se realiza una especie de "*centralización antropológica de lo cristiano",* es decir se pone al centro al hombre y de esta forma "*se suprime el centro teológico*"[13], ¿Cuál centro teológico es suprimido? La verdad del amor de Dios que lo ha dado todo por nosotros y que merece ser amado como fin y no como medio para alcanzar otros fines, como por ejemplo el bienestar del hombre.

Balthasar señala enseguida que, para evitar esta "utilización interesada y canalización racionalizante del amor" que entiende el apostolado como "*pura ética*", necesitamos ofrecer a Dios una "respuesta absoluta a su amor absoluto"[14], que consiste en la "adoración pura" o "la acción de gracias como glorificación" y recuerda aquí algunos ejemplos del evangelio: las palabras del Señor a la Samaritana (Jn 4,24), el ciego de nacimiento sanado que se postra ante el Señor en San Juan (9,38), la adoración de los personajes celestes ante Dios en el Apocalipsis (14,7; 4,9), entre otros.

Esta "adoración pura", dice Balthasar, consiste en un "incondicional estar-a-disposición del amor divino como actitud que es fin en sí misma y que terrenalmente carece de sentido", y hace referencia al pasaje de Marta y María (Lc 10,42); y concretamente hace referencia a la "preminencia de la vida contemplativa sobre la activa", a "la preferencia de la oración sobre toda acción", una oración entendida "no como fuente psicológica de energía ('llenar el tanque', se dice hoy) sino como la acción de glorificación adorante que corresponde al amor", y continúa señalando Balthasar:

> "Es tan trágico como ridículo que algunos cristianos de nuestro tiempo abandonen esta preferencia elemental, de la que dan testimonio todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, la

[11] *Sólo es el amor es creíble,* 52.
[12] *Sólo es el amor es creíble,* 46.
[13] *Sólo es el amor es creíble,* 46.
[14] *Sólo es el amor es creíble,* 46.

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

> vida de Jesús y la teología de Pablo y de Juan, en favor de un simple encuentro con Cristo en el prójimo, o incluso que la quieran dejar morir en el mero trabajo mundano y en la laboriosidad técnica"[15].

No hay vida cristiana seria, profunda, fecunda sin oración y, por lo tanto, la vida activa del cristiano puede derivar en un activismo con poco fruto por la falta de ella, por la falta de "vida contemplativa", puesto que - recuerda Balthasar –

> "quien no conoce el rostro de Dios por la contemplación, no lo reconocerá en la acción, tampoco cuando le salga al encuentro resplandeciendo desde el rostro de los humillados y ofendidos"[16],

es decir, difícilmente perseverará en el servicio desinteresado a los más necesitados encontrando en ellos la presencia real del Señor, porque "el cristiano encuentra a Cristo en el prójimo y no detrás de él" recuerda también Balthasar[17].

El Señor Jesús nos da ejemplo de la necesidad de hacer oración; en Mc 1,35 leemos: "De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí oraba". El contexto es la presentación de la intensa actividad del Señor en su visita a Cafanao, el pueblo de Simón Pedro y de Andrés; el día anterior a esta mañana era sábado y el Señor ha enseñado en la sinagoga y ha expulsado un demonio; enseguida va a la casa de Simón Pedro y ahí sana a su suegra; después, al ponerse el sol, ya que el pueblo puede desplazarse debido a las limitaciones indicadas por el día de reposo, le presentan más enfermos y endemoniados, y el Señor los sana a todos; de acuerdo al pasaje de la sanación de la hemorroisa (Mc 5,25-34), sabemos que, cuando el Señor sanaba a alguien, "una fuerza había salido de él" (Mc 5,30); por lo tanto, él realmente se desgastaba cuando donaba la gracia que sanaba los cuerpos y los corazones; y si pensamos que aquel sábado había hecho toda esa cantidad de milagros, entonces él seguramente estaba muy cansado; y, sin embargo -dice San Marcos-, al día siguiente "de madrugada", se levanta a hacer oración: La oración, entonces, como primera actividad del día, en la cual el Señor está en un diálogo íntimo y personal con su Padre. Él es el Dios eterno que está permanentemente unido al Padre y, sin embargo, él busca momentos concretos, exclusivos, determinados para hacer oración, cuánto más lo necesitaremos nosotros entonces.

- **Mucha dogmática, pero poca caridad**

Por otro lado, el hombre corre el riesgo, en su querer corresponder al amor de Dios, de tener "mucha dogmática, pero poca caridad":

Dice Balthasar:

> "El hacer cristiano es un ser asumidos por gracia dentro del hacer de Dios, co-amando con Dios, y solamente en este co-amar tiene lugar un (cristiano) saber acerca de Dios, porque «el que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor» (1 Jn 4,8)"[18].

El saber acerca de la verdad de Dios -como el conocimiento de la dogmática católica, por ejemplo- debe ir acompañado de la contemplación de su amor, de otro modo corremos el riesgo de separar el saber del amor y por lo tanto tener sólo un conocimiento "teórico" de Dios, es decir,

---

[15] *Sólo es el amor es creíble*, 47.
[16] *Sólo es el amor es creíble*, 47.
[17] *Sólo es el amor es creíble*, 49.
[18] *Sólo es el amor es creíble*, 50.

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

atrincherarnos detrás de las barricadas de nuestros sabios argumentos teológicos acerca de Dios y su verdad y no ir al encuentro concreto del prójimo a través del servicio, perder de vista las necesidades del que tengo a mi lado y las necesidades de los más pobres a los cuales también estoy llamado a servir en nombre de Dios. Si se da esta separación puede ocurrir lo que ya señalaba san Pablo en la 1ª carta a los Corintios: "el conocimiento llena de orgullo ('la ciencia infla'), mientras que el amor edifica" (8,1).

Se trata entonces de un conocimiento acerca de Dios y de su Iglesia que puede ser de diferente tipo: académico o teológico o catequético, pero que debe ser acompañado por el amor y de un amor alimentado por la oración; Balthasar hablaba de una "teología de rodillas", que podríamos parafrasear: "un conocer de rodillas a Dios y su doctrina". "Teología de rodillas" es una expresión usada también por el Papa Benedicto XVI, y el Papa Francisco la mencionó describiendo la forma de hacer teología de Papa Benedicto.

Este saber acerca de Dios me ayuda a recordar que todo lo que yo puedo hacer en favor de los hombres ya lo ha hecho primero Dios conmigo, dice Balthasar: "La acción cristiana es ante todo un hacer secundario que responde a la acción primaria de Dios en el hombre"[19] y, por lo tanto, la medida de la donación en el servicio no es establecida por mí, sino por él que me anticipa en el obrar y que "que me amó y se entregó por mí" (Gal 2,20b). y ésta es la medida de su donación: Hasta dar la vida.

Así, el conocimiento de la Escritura y sobre todo la contemplación del amor de Dios concretizado en Jesucristo, me ayuda a descubrir que no hay palabra en el evangelio que Dios no haya cumplido primero y, por lo tanto, darme cuenta de que su hacer siempre me precede y el mío es simple correspondencia a lo ya realizado por él. Y Aquí recuerda Balthasar, por ejemplo, las palabras del Señor sobre el perdón debido al otro: «toda aquella culpa yo te he perdonado, ¿no habrías debido tú también apiadarte de tu compañero de servicio?» (Mt 18, 32); o podemos pensar también a la alabanza del Señor a la viuda pobre que lo dona todo en su ofrenda ante la alcancía del templo (Lc 21,1-4): Ya lo hizo primero él, donándolo todo por nosotros, dejando la gloria del Padre para anonadarse, haciéndose hombre y muriendo en la cruz por nuestra salvación; ¿Y el amor a los enemigos (Mt 5,43-48)? Lo realiza de nuevo él a través de su muerte y resurrección, salvándonos a nosotros, enemigos de Dios por nuestros pecados; o ¿No juzgues y no serás juzgado (Lc 6,37-45)? Lo realiza él con la mujer adúltera: "Yo tampoco te condeno, vete y no peques más" (Jn 8,11); ¿«Nadie tiene amor más grande que aquél que da la vida por sus amigos»? (Jn 15, 13), ese amor más grande primero que todo es el amor de él que se dona por nosotros en la cruz; y así todos los demás pasajes del evangelio en donde el Señor nos muestra con su ejemplo el modo de proceder cristiano.

Aun cuando busquemos una sana armonía entre el necesario conocimiento de Dios y la respuesta de amor debía a él, esta respuesta en nosotros permanecerá siempre limitada sobre todo a causa de nuestro pecado; sin embargo, Balthasar señala que "la dogmática es la prueba, a la luz de la revelación, de las condiciones de posibilidad del actuar cristiano"[20]; ¿Por qué? Porque esta dogmática (especialmente los dogmas de la eclesiología y de la mariología) nos recuerda que existe un núcleo inmaculado al cual nosotros participamos -dice Balthasar-

[19] *Sólo es el amor es creíble,* 48.
[20] *Sólo es el amor es creíble,* 48.

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

> como miembros deficientes de un todo cuya ordenación está por encima de nosotros: lo que en nosotros es impuro y carente, allí, en el núcleo más íntimo, es inmaculado y sin falta. Nuestra obediencia de fe ante la norma absoluta se encarna en nuestra relación con la Iglesia (como la Esposa para el Señor y la Madre para nosotros); como miembros suyos participamos en la perfecta y servicial obediencia reverente de ella al Señor, si somos obedientes como las partes al todo[21].

En este "centro inmaculado" se encuentra la Madre del Señor, la "Toda Santa", la totalmente pura, la llena de gracia; ella es el rostro personal de la Iglesia, aquella que ha dado un sí total a la voluntad de Dios, la que corresponde a su amor sin cálculos ni condiciones, de ante mano, como lo ha hecho él con nosotros; de este modo, gracias a ella también nosotros podemos dar nuestro sí a Dios, gracias a ella existe la comunidad de creyentes querida por Dios, que desea y puede corresponder al amor de Dios que se ha donado primero.

3º punto: El amor de Dios y la reforma de la Iglesia: El amor "que se hace cargo"

Dice San Juan: "Él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados" (1 Jn 4,10b).

- **El prójimo en Cristo**

Cada vez que encuentro a una persona en mi camino cotidiano de vida, ahí encuentro a Cristo; y lo encuentro, no gracias a mi proceso psicológico-mental a través del cual puedo descubrir a Cristo presente en el prójimo, de acuerdo con mis antecedentes de formación y mi buena intención, no lo encuentro en el otro primero que todo por estos motivos; ya hemos recordado la frase de Balthasar: "La dogmática es la prueba, a la luz de la revelación, de las condiciones de posibilidad del actuar cristiano"[22]; es decir hay una verdad de fe que indica que el ser mismo de cada persona humana ha sido tocado profundamente por la salvación realizada en Cristo, independientemente de mi poca o mucha capacidad para descubrir a Cristo presente en los demás; dice Balthasar a propósito de este encuentro con el otro:

> "Yo veo el pecado del hombre en el Hijo del Hombre, en quien el pecado ha recibido su lugar verdadero porque Él «ha sido hecho pecado para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios» (2 Cor 5, 21); por eso yo veo en el hombre mismo la justicia de Cristo como la verdad de este hombre, verdad dada a él y verdad en vista de la cual él vive… la culpa es expiada en la cruz porque ella ha sido transformada por el amor en amor… Los ojos para ver al prójimo en tal situación me son regalados sólo con la fe: … De este modo la justificación en la fe, tanto en el yo como en el tú, es el presupuesto de todo encuentro cristiano cualquiera que éste sea, el cual implica, por lo mismo, todo lo objetivamente co-implicado por la justificación"[23].

De esta manera, el amor de Cristo manifestado en la cruz es capaz de transformar la relación entre nosotros.

---

[21] *Sólo es el amor es creíble,* 49-50.
[22] *Sólo es el amor es creíble,* 48.
[23] *Sólo es el amor es creíble,* 49.

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

- **El amor "que se hace cargo"**

¿Hasta dónde ha querido llegar este amor del Señor? Dice el profeta Isaías:

> "Él soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados (Is 53,4-5)".

¿Hasta dónde el Señor cargó con nuestros dolores y soportó nuestros pecados? Hasta ese lugar que el credo apostólico (siglo IV) llama los infiernos; es decir, por su muerte, en el sábado santo, él descendió a ese lugar sin Dios llamado por el Antiguo Testamento el "sheol", lugar al que iban todos los muertos antes de la resurrección del Señor (buenos y malos), porque las postrimerías fueron inauguradas sólo con la muerte y resurrección de Cristo y en este sentido son realidades profundamente cristológicas, también el infierno; a ese lugar hace referencia el salmo 87 (88) (también Is 38,9-20; Sal 6; 30; 31; 115; Qo 9,10, aparece también en Job y otros pasajes del A.T.). Ahí, hasta el último rincón de la creación del Padre, el Buen Pastor fue a buscar a la oveja perdida; ahí el Señor sufre la más profunda de las noches abandonado totalmente por su Padre, padeciendo hasta las últimas consecuencias su anonadamiento, su kénosis como lo llama San Pablo (cfr. Fil 2,6-11); desde ahí, desde la más grande y absoluta de las impotencias, el Padre lo resucita arrancándolo del poder de la muerte; venciendo definitivamente el mal, el pecado y esa muerte que lo tenía en sus entrañas, a él y a todos los hombres antes que él.

Para salvarnos, en el sábado santo el Señor ha tenido que pasar por la impotencia absoluta de la muerte, donde realmente ya todo había llegado a su fin; sin embargo, el Padre le dona un nuevo y absoluto inicio a través de su resurrección de entre los muertos.

Este encuentro tiene como tema, con el primado del amor, también la reforma de la Iglesia. Existen circunstancias, realidades dentro de la Iglesia que deben ser purificadas por el amor de Dios: pecados manifiestos, corazones obstinados en buscar del propio interés, simonía, nepotismo, clericalismo, "carrerismo" (como dice el Papa Francisco), corrupción, pedofilia, etc.; a veces ante los ojos humanos, parecería que no puede ser posible (o al menos muy improbable) la reforma de muchos de estos pecados.

Sin embargo, gracias especialmente al descenso del Señor a los infiernos, donde todo realmente había llegado a su fin, donde ya no se podía hacer nada más, gracias a esta profunda verdad de fe, no podemos, o mejor dicho, no debemos perder la esperanza nunca, aún ahí donde no sólo aparentemente, sino realmente desde el punto de vista humano "no se puede hacer ya nada más"; "hay realidades en la Iglesia que hay que dejar al sábado santo", decía un sacerdote de Granada; y Balthasar recuerda que "en el abandono en Dios el amor que se hace cargo sigue colaborando y es más eficaz en el más duro sufrimiento de «no-poder-más» que en el poderoso actuar seguro de sí mismo"[24]. Ese "no-poder-más" ya lo padeció primero el Señor por nosotros[25].

[24] *Sólo es el amor es creíble,* 50.

[25] Véase también el discurso del Papa Benedicto XVI ante la Sábana Santa de Turín el 2 de mayo del 2010.

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

Conclusión

Hemos visto entones que el amor de Dios es nuestro punto de referencia absoluto (como lo llama Balthasar), que no necesita de nada ni de nadie per ser digno de fe y ser correspondido por sí mismo, y que para esto no necesita ni del cosmos ni del hombre.

Hemos visto también que el conocimiento de Dios necesita ir acompañado de la oración para ser fecundo en el servicio, de otro modo corre el riesgo de ser estéril o convertirse simplemente en "pura ética", en filantropía revestida de un adorno cristiano.

Hemos recordado también que la presencia del Señor en el prójimo me autoriza a verlo bañado en su sangre; que el no-poder-más de su amor misericordioso manifestado en el sábado santo a través de su permanecer en la muerte como el signo más grande de la omnipotencia de su amor, me autoriza a no perder nunca la esperanza que, aunque puedan existir situaciones en la Iglesia donde todo parece ya perdido, la impotencia del amor de Dios pueda más que todos nuestros esfuerzos.

Termino con unos versos de Péguy sobre este tema, Dios habla[26]:

Pero sobre todo, Noche, tú me recuerdas esa noche.
Y la recordaré eternamente.
La hora nona había sonado. Era en el país de mi pueblo de Israel.
Todo estaba consumado. Esa enorme aventura.
Desde la hora sexta había habido tinieblas sobre el país,
hasta la hora nona.
Todo estaba consumado. No hablemos más de ello. Me hace daño.
Ese increíble descenso de mi hijo entre los hombres.
En casa de los hombres.
Para lo que ellos han hecho de él.
Esos treinta años que fue carpintero entre los hombres.
Esos tres años que fue una especie de predicador entre los hombres.
Un sacerdote.
Esos tres días en que fue una víctima entre los hombres.
En medio de los hombres.
Esas tres noches en que fue un muerto entre los hombres.
En medio de los hombres muertos.
Esos siglos y esos siglos en que es una hostia entre los hombres
Todo estaba consumado, esa increíble aventura
Por la que, yo, Dios, tengo los brazos atados para mi eternidad.
Esa aventura por la que mi Hijo me ha atado los brazos.
Atando para siembre los brazos de mi justicia, desatando para siempre los brazos de mi misericordia.
Y contra mi justicia inventando hasta una justicia.
Una justicia de amor. Una justicia de Esperanza. Todo estaba consumado.
Lo que debía ser. Como debía haber sido. Como mis profetas lo habían anunciado. El velo del templo se había rasgado en dos, desde arriba hasta abajo.

[26] El pórtico del misterio de la segunda virtud, Charles Péguy, Madrid 1991, 161-163.

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es

La tierra había temblado; las rocas se habían quebrado.
Los sepulcros se habían abierto, y muchos cuerpos de los santos que habían muerto habían resucitado.
Y hacia la hora nona mi Hijo había lanzado
El grito que ya no se extinguirá. Todo estaba consumado. Los soldados habían vuelto a sus cuarteles.
Riendo y bromeando porque era un servicio concluido.
Un turno de guardia que ya no harían más.
Sólo permanecía un centurión, y algunos hombres
Un mínimo destacamento para cuidar ese cadalso sin importancia.
El patíbulo del que pendía mi Hijo. Sólo se habían quedado algunas mujeres.
La Madre estaba allí.
Y quizá también algunos discípulos, y aun de eso no se está muy seguro.
Pero todo hombre tiene derecho a sepultar a su hijo.
Todo hombre en la tierra, si tiene esa gran desdicha
De no haber muerto antes que su hijo. Y sólo yo, Dios, atados los brazos por esa aventura,
Sólo yo en ese minuto padre después de tantos padres,
Sólo yo no podía sepultar a mi hijo.
Entonces, oh noche, viniste tú.
Oh, hija mía querida entre todas y lo veo todavía y lo veré en toda mi eternidad
Entonces oh Noche viniste tú y en un gran sudario sepultaste
Al Centurión y a sus hombres romanos,
A la Virgen y a las santas mujeres,
Y a esa montaña, y a ese valle, sobre el que la tarde descendía,
Y a mi pueblo de Israel y a los pecadores y juntamente al que moría, al que había muerto por ellos

Y a los hombres de José de Arimatea que se acercaban ya

Llevando el sudario blanco.

Gracias
P. Miguel Romel Ortiz Flores, SdeJ

© 2023. Fundación Maior
Desengaño 10, 3º A 28004 Madrid 915 227 695 info@maior.es www.maior.es